

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Título del Ensayo: “La maternidad(es) como construcción subjetiva. Una mirada crítica al mito del instinto materno”

Autora: Carrizo, Sofía Alejandra

Legajo: C-5033/4

Docente responsable: Jové, Isabel

Año: 2018

Agradecimientos

A Isabel Jové, mi Docente responsable, quien me acompañó durante la elaboración de este ensayo brindándome su tiempo, dedicación, confianza y respeto.

A mi familia, madre, padre y hermanos, por guiarme y ser mi sostén siempre.

A mis amigas y compañeras de la facultad, con quienes compartí tantos momentos a lo largo de estos años aprendiendo siempre juntas.

Índice

Resumen.....	1
Introducción.....	2
¿Qué entendemos por maternidad?.....	3
El mito del Instinto materno y su impacto sobre la subjetividad de las mujeres.	5
Ser madre	8
El momento de la vida en que se presenta la maternidad.....	8
El deseo de ser madre.	9
La historia de vida de cada mujer, la relación con su madre.	9
Lo cultural, los discursos de la ‘buena madre’.....	10
La maternidad(es) más allá de los ideales.....	12
Conclusiones.....	14
Referencias Bibliográficas.....	16

Resumen

Durante muchos años, la cultura occidental, ha asociado el ser mujer con el hecho de ser madre convirtiendo, en este sentido, la maternidad en algo natural, esencial y constitutivo de la mujer. El mito del instinto materno ha sido uno de los que mayormente ha sostenido esta relación, suponiendo que toda mujer desde su nacimiento trae consigo el deseo materno además de conocimientos acerca de cómo ejercer la maternidad.

El presente ensayo propone cuestionar este mito demostrando que la relación *natural* entre feminidad y maternidad no existe sino que, en realidad, se trata de una construcción social y cultural. Con este fin, en primer lugar, se realiza un acercamiento a las representaciones imaginarias que han imperado históricamente en torno a la maternidad para luego, analizar su impacto sobre la subjetividad de las mujeres y el ejercicio materno.

A partir de mi experiencia durante la Práctica Profesional Supervisada, se aborda la maternidad entendiéndola como un proceso de construcción subjetiva vinculado a factores psicológicos, sociales, culturales e históricos; develando aquellos aspectos, generalmente ocultos, que ponen en cuestión la denominada maternidad 'idealizada'.

Palabras Claves

Maternidad- Mujer- Mito- Instinto maternal-Construcción subjetiva

Introducción

¿Existe una única manera de transitar la maternidad? ¿Podemos hablar de la maternidad como algo universal o en realidad estamos frente a maternidades? ¿En qué momento una mujer se convierte en madre? ¿En el acto de parir? ¿Existe algo en nosotras que nos predispone a saber ser madre? ¿En toda mujer se encuentra presente el deseo materno?

Si bien la maternidad siempre ha sido de interés para mí, la realización de la Práctica Profesional Supervisada en el área Maternidad de un Hospital Público despertó en mí estas preguntas que son algunas de las que me orientaron a elegirla como tema para el presente ensayo.

Hablar de maternidades, es hacer presente la cuestión de que no existe una única maternidad. La frase *madre no hay una sola, sino muchas* invita a reflexionar sobre esta categoría que lejos de ser universal, abre camino a pensar en las diversas formas en que la función materna puede encarnarse en cada mujer. Atravesada por factores psicológicos, sociales, históricos y culturales, la maternidad, con todos sus matices se presenta cada vez más en la actualidad como un fenómeno que nos lleva a analizar las concepciones tradicionales sobre la misma. Nos encontramos con mujeres que no eligen la maternidad, madres que no desean serlo, mujeres que alquilan vientres para lograr su maternidad, mujeres que congelan sus óvulos, entre otras experiencias.

Desde hace tiempo, se vienen produciendo grandes cambios en los procesos de subjetivación de varones y mujeres. Ciertos lugares, funciones, prácticas y caracteres que históricamente han sido asignados a cada sexo, han sufrido modificaciones paralelamente a las transformaciones sociales y culturales. En este sentido, representaciones imaginarias que en otro tiempo han sido hegemónicas, en la actualidad conviven con nuevas significaciones alrededor de la construcción subjetiva de lo que es ser *madre*. Es interesante destacar que este proceso no ha sido producto únicamente de las transformaciones sociales y culturales, sino también gracias a los grandes avances de la ciencia que ha dado lugar a diversas posibilidades en torno a la maternidad.

El propósito de este ensayo será poner en tensión la maternidad desde lo 'universal' y lo 'particular'. Lo 'universal' a través de un acercamiento a las representaciones imaginarias que han imperado históricamente y han dado lugar a la construcción de esta categoría fuertemente naturalizada a la mujer. Y lo 'particular' desde la singularidad, desde una mirada crítica al llamado *instinto materno*, entendiendo a la maternidad como un proceso de construcción subjetiva, como una función que puede encarnarse, transformarse y recrearse en cada experiencia particular. A partir de mi experiencia durante la Práctica Profesional Supervisada invitaré a reflexionar sobre aquellos aspectos que por lo general quedan ocultos tras la maternidad idealizada.

La importancia de realizar un análisis crítico de la maternidad como un fenómeno complejo dentro de un contexto cultural-psico-social e histórico y no como un hecho aislado, radica en la posibilidad de cuestionar lo establecido, el carácter natural y esencial a la mujer, atribuido durante ciertos periodos históricos.

¿Qué entendemos por maternidad?

La maternidad es un término que se encuentra en permanente evolución y en el cual inciden factores tanto culturales como sociales e históricos. Al tratarse de un constructo social y simbólico sus significados y prácticas se han situado a lo largo de la historia inevitablemente de forma particular, adquiriendo diferentes sentidos en cada uno de los contextos.

Tradicionalmente, en la cultura occidental, la maternidad como concepto refiere a un conjunto de prácticas sociales instituidas que han sido asignadas históricamente a las mujeres, prácticas que se apuntalan en lo biológico y suponen la existencia de un vínculo de amor, ternura y cuidado de la madre hacia su hijo. (Meler, 2018). Entendida ésta como un elemento fundamental en la esencia femenina, se ha relacionado la palabra mujer con el hecho de ser madre.

Desde una perspectiva psicoanalítica Freud (1932) expresa que la femineidad se construye a través de un proceso que puede o no concluir en la maternidad. Distingue en la mujer tres posibles salidas a lo que denomina *Penisneid* (envidia del pene): la renuncia –extrañamiento o inhibición de la vida sexual-; la masculinidad -hiperinsistencia en poseer las insignias de la virilidad-; y, finalmente, la salida propiamente femenina –vía la ecuación simbólica pene=hijo. De esta manera, Freud plantea la maternidad como la femineidad normal, confluyendo la posición materna con la posición femenina. La verdadera mujer, para él, es aquella cuya falta fálica la incita a orientarse hacia el amor de un hombre – primero el padre, luego el esposo- esperando encontrar el sustituto fálico bajo la forma de un niño.

Como puede verse, la conceptualización de la maternidad como algo intrínseco a lo femenino no es natural, nace como una construcción cultural que se ha ido forjando a lo largo del tiempo a partir de distintas teorías y discursos, respondiendo a necesidades de ciertos grupos sociales, como así también a demandas propias de cada época.

Es justamente la multideterminación del término lo que da lugar a la reflexión sobre la importancia de analizar esta categoría dentro de un marco histórico-psico-social y cultural y no como un fenómeno aislado cuyo significado es siempre el mismo.

Debido a que es imposible mirar la maternidad desde un lugar esencialista y estático, generalizar la historia y considerar como natural el rol y la práctica de la mujer-madre, me parece importante recorrer como ésta se ha ido construyendo, desarmando y re-construyendo en diferentes periodos históricos .

El recorrido comienza por la Antigüedad, Knibiehler (2001) refiere que allí la palabra ‘maternidad’ no existía ni en griego ni en latín y aunque la función materna estaba muy presente en las mitologías, en el ámbito de la medicina todavía no era objeto real de atención. En dicha época se desconocía la importancia de los primeros vínculos. Las madres no mantenían contacto con sus hijos recién nacidos, lo cual tuvo sus efectos visibles en la elevada tasa de mortalidad de los mismos. Fue este particular hecho lo que dio lugar a que comenzara a dársele importancia a la función nutricia de la madre.

Consecuentemente, la maternidad, en estos tiempos, nace asociada a la función nutricia que viene a sustituir la indiferencia materna hacia los recién nacidos. La madre aparece como una figura que debe dedicar todo su tiempo a cuidar y, sobretudo, nutrir a su hijo.

Por su parte, en el siglo XII, se observa la influencia de la Iglesia. El papel educativo de la madre comenzó a tomar forma a partir de la influencia de esta institución. “La aparición del término maternitas fue acompañada de la invención del de paternitas por parte de los clérigos que lo utilizaron para caracterizar la función de la Iglesia” (Palomar, 2005:40).

Sin embargo, tres siglos más tarde, esta influencia de la Iglesia declinó fuertemente, “(...) la filosofía de las Luces cuestiono todas las tradiciones, las jerarquías y se esforzó por pensar en un nuevo tipo de sociedad. Le otorgó un lugar especial a la maternidad, colocándola al servicio del hijo”. (Oberman, 2004:122).

En la ilustración, comienza a formularse un modelo terrenal de la *buena madre*, siempre sumisa al padre, pero valorizada por la crianza de los hijos.

La salud del cuerpo comenzó a ser tan importante como la salud espiritual, y comienza a construirse la idea del amor maternal como elemento indispensable para el recién nacido al mismo tiempo que se va perfilando como un valor de la civilización. La relación afectiva suple ahora la función nutricia y tiñe toda la función educativa, es decir, la crianza. Se observa entonces como en esta época la función materna absorbe la individualidad de la mujer, al mismo tiempo que se perfila la separación de los roles de la madre y del padre en relación con las tareas de crianza y mantención del hogar. (Palomar, 2005:41).

“El cuerpo de la mujer, durante esta época, se convirtió en un espacio digno de atenciones y cuidados, se transformó en matriz del cuerpo social, ya que, había que readaptarlo a la función reproductora” (Oberman, 2004:123).

Puede decirse, entonces, que la maternidad como práctica instintiva de la mujer, basada en el afecto y ligada necesariamente al altruismo, al sacrificio y a la postergación de los logros personales, tuvo su máxima expresión recién desde mediados del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX. Según Phillipe Ariés (1987) es recién a partir de la modernidad que el niño y su crianza ocupan un lugar central en la escala de valores que debía sostener una ‘buena madre’.

Con el paso del tiempo el Estado interviene en la función maternal, comenzando a restringirla, es decir, politizándola. Por un lado, movimientos demográficos dan lugar a políticas natalistas que definen a la maternidad como deber patriótico y lanzan medidas para impulsar a las mujeres a parir. Por el otro, al mismo tiempo, “se dictaminan algunas medidas represivas que condenan la anticoncepción y el aborto” (Palomar, 2005:41)

La modernidad, por medio de la medicalización triunfante y el impacto creciente del poder político, hace entrar a la maternidad en una etapa de turbulencia y confusión, que en los años sesenta tiene un giro cuando los primeros planteamientos feministas disocian a la mujer de la madre, permitiendo a cada una afirmarse como sujetos autónomos, sujetos de derecho” (Palomar, 2005:42)

En esta línea se encuentran producciones de autoras que cuestionan seriamente este rol de la mujer que, como he intentado reflejar en estas líneas, se ha ido construyendo lentamente con el pasar del tiempo. Las críticas más grandes fueron dirigidas al llamado *instinto materno* y *amor maternal*, dos de los principales elementos que contribuyeron a sostener la maternidad como un elemento esencial y natural a toda mujer, como aquello a partir de lo cual la mujer se realizaría. Continuaré con esto, en el próximo apartado.

El mito del Instinto materno y su impacto sobre la subjetividad de las mujeres.

“Y, entonces, muchas veces, el placer de ser madre y ser hijo, se convierte en un vínculo impuesto, en una exigencia inmodificable a cuyo mantenimiento la sociedad contribuye en todas sus expresiones (...).” (Videla, 1990:22)

Como se ha visto anteriormente la percepción tradicional de mujer occidental, a través de los años, ha asociado el ser mujer con el hecho de ser madre. Desde esta perspectiva, se piensa que las mujeres para sentirse *completas* deben ser madres. La capacidad biológica de serlo fundamentaría esta postura. ¿Cómo una mujer no querría ser madre si su cuerpo está dispuesto para ello?

Dentro de esta cultura, al estar tan naturalizada la maternidad, cuando una mujer no es madre, o no desea serlo, se convierte en foco de preguntas que tienen como trasfondo la convicción de que hay en ella algo que no es ‘normal’. En este contexto, pasada cierta edad, por lo general los treinta años, la maternidad se convierte, en algunas mujeres, en una obligación ineludible que debe prevalecer por encima de todo deseo personal. Es así como, en estos casos, la maternidad aparece respondiendo no a un deseo sino a un deber, un mandato social.

¿A qué se deben estos cuestionamientos que recibe la mujer al no tener este deseo? ¿De dónde surgen los prejuicios de ‘anormalidad’ que recaen sobre ellas cuando optan por no ser madres? Estas preguntas abren camino al llamado *mito del instinto materno*, que se ha construido y mantenido durante tanto tiempo, incluso en la actualidad, provocando grandes efectos sobre la subjetividad de las mujeres. Éste además de suponer que toda madre posee un saber instintivo que le permite entender mejor que nadie lo que su hijo necesita, dictamina que toda mujer naturalmente debe, necesita, y desea ser madre. La maternidad, según este mito, completa a las mujeres legitimando su esencia femenina. Es decir, de no ser madre, una mujer no sería completamente mujer.

Antes de continuar hablando sobre este mito y sus efectos, me parece importante dejar en claro de qué estamos hablando cuando hablamos de mito y de instinto en términos generales.

En el lenguaje cotidiano, el mito suele ser pensado como sinónimo de *fábula* o de narración extraordinaria y ficticia. Sin embargo, Vico G. (1971) lo define como una *narración verdadera*, plantea que una de las características centrales del relato mítico es que es aceptado como verdadero por quien se encuentra inmerso en él. En este sentido, el mito otorga al sujeto una visión del mundo y de sí mismo, presupone un argumento y emerge como responsable y sostén de una o varias verdades entendidas como esenciales. Todo mito, se instaura como un precedente y un parámetro a seguir, una forma de hacer.

El mito social al sostener una verdad incuestionable, juega un papel central en relación con la configuración de valores y creencias de cada época. Historizar los mitos posibilita inferir esos valores, creencias e ideologías que determinan y legitiman las prácticas cotidianas. Son, sin duda, un fenómeno producto de los imaginarios sociales, es decir, la representación que cada colectivo realiza de sí mismo. “El mito es esencialmente el modo por el que la sociedad caracteriza con significaciones el mundo y su propia vida en el mundo, un mundo y una vida que estarían de otra manera privados de sentido” (Castoriadis, 1995: 71). De tal modo, mitos existen y existirán en todas las sociedades y de ninguna manera se limitan a una particularidad de la antigüedad.

Por su parte el instinto en sí, desde una perspectiva biológica, puede definirse como una conducta innata, un saber-hacer heredado genéticamente. Al tener como objetivo básico la adaptación a una realidad compleja y diferente, el instinto constituye aquello que permite la supervivencia y la evolución de la especie en cuestión. Sin embargo, es un hecho que los seres humanos no respondemos instintivamente como si lo hacen los animales. La capacidad de raciocinio, nos permite evaluar cada situación para dar respuestas más complejas.

Retomando el *instinto materno*, una vez aclarados estos conceptos, es lógico decir entonces que éste constituye una construcción social, una creencia, algo aprendido y por

lo tanto algo que puede ser puesto en debate. De ninguna manera, existe en las mujeres desde su nacimiento algo que las predisponga a querer, saber o deber ser madre, como este instinto lo supone. Es la misma cultura quien, a través de los años, ha forjado esta creencia.

Ana María Fernández (1993) critica fuertemente la veracidad de este mito sostenido en la ecuación *mujer igual madre* y responsabiliza a la sociedad como promotora de los ideales de maternidad, denominados por ella 'mitos sociales de la maternidad'. Utiliza la concepción de 'mito' para describir las nociones de maternidad en relación al ser mujer y el traspaso de creencias entre generaciones, las cuales se naturalizan. Refiere a los mitos sociales de la maternidad como: "un conjunto de creencias y anhelos colectivos que ordenan la valoración social que la maternidad tiene en un momento dado de la sociedad" (Fernández, 1993:162).

Mirta Videla (1990) también aborda esta temática, analizando y criticando los mitos que componen e inciden en la transmisión y mantenimiento de concepciones tradicionales sobre la mujer y la maternidad. Al cuestionar el mito del instinto materno, afirma que no existe nada naturalmente estipulado en la mujer que asegure en ella conocimientos acerca de cómo ejercer la maternidad. Ser mujer y estar dotada de la capacidad biológica de ser madre no implica saber serlo, mucho menos desearlo. A partir de esto, enfatiza la importancia de la maternidad como una decisión personal, un deseo, y no como una decisión llevada a cabo por presiones sociales.

Sin embargo, esto último, resulta un hecho muy difícil debido a las constantes presiones e imposiciones que viven las mujeres a diario en su contexto. Los discursos tradicionales en torno a la maternidad, la educación familiar, la opinión de ciertos profesionales, la sociedad de consumo, los medios de comunicación, entre otros, son algunos de los tantos factores que influyen e impactan en la subjetividad de las mujeres a la hora de pensar en la maternidad.

Cuando una de ellas comenta a sus amistades, familia o conocidos, que no cuenta con el deseo de ser madre suele estar mal visto argumentando que no es normal que esto le suceda. Es así que se observa cómo la sociedad, al estar tan apegada a las costumbres que nos han impuesto a lo largo del tiempo, rechaza o critica automáticamente aquello que se sale de lo 'tradicional'.

Antes de finalizar este apartado, no quiero dejar de mencionar otra de las significaciones sociales que se encuentran en torno a la maternidad: el llamado *amor maternal*. ¿De qué se trata esto? Se trata de la supuesta existencia natural en la mujer de un amor y protección incondicional hacia su hijo desde su nacimiento. Concebido durante mucho tiempo como un instinto, como un comportamiento arraigado en su naturaleza, plantea que toda mujer por el hecho de ser madre debe amar y entregarse completamente a su hijo dejando todo de lado.

Un conjunto de pautas o modelos sociales preestablecidos reglamenta la forma en que debe establecerse el vínculo madre-hijo durante los primeros meses de vida, trasladando el patrón biológico del embarazo donde ambos seres viven estrechamente ligados. Se propone la misma estrecha relación para los primeros meses de vida sin tener en cuenta que muchas veces esta ligazón no se corresponde con una real necesidad afectiva de mutua posición sino que expresa un modelo cultural de la maternidad. (Videla, 1990:22)

Este amor materno altruista, dotado de dedicación y renunciamentos, además de reafirmar la ecuación que homologa la mujer con el ser madre, conlleva una gran cantidad de efectos sobre éstas. La naturalidad e innatismo con el cual se presenta a este amor maternal, crea conflictos en las madres quienes se sienten condicionadas a experimentar sensaciones y sentimientos que se supone traen consigo por ser mujeres. En sí, lo complejo de este supuesto es que no contempla la posibilidad de pensar que este amor es

un proceso que va construyéndose en la interacción madre-hijo y genera en las mujeres una gran culpa y auto reproche al no sentirlo de manera inmediata.

Desde esta perspectiva, sobre la base de esta capacidad de amar supuestamente constitutiva de la mujer entregar un hijo, desprenderse de él, no sentir afecto, no tener deseo de contacto son actos moralmente condenables, ya que evidencian la carencia de este amor materno que debería estar presente.

Afortunadamente, cada vez más se demuestra que la condición biológica de la mujer para procrear, no implica la misma condición natural para generar de forma innata un sentimiento de amor materno. Cada vez más se comprende, y se insiste, en el vínculo madre-hijo como vínculo que se construye, que tiene sus propios tiempos y particularidades en cada mujer y su hijo. Mucho más complejo de lo que supone esta teoría 'innatista', se trata de un vínculo donde intervienen una gran cantidad de factores asociados a la cultura, a la historia personal de esta madre, al deseo puesto sobre ese hijo, entre otros.

En síntesis, más allá de las evidencias que se encuentran en la realidad, los mitos sociales en torno a la maternidad no son tan fáciles de desmitificar, años de transmisión generacional, de pautas, conductas, pensamientos y creencias lo avalan y dan fuerza. El imaginario social acerca de que las mujeres sólo por serlo deben desplegar el *sentimiento de amor maternal* como parte de su desarrollo vital, sigue imperando en todas las clases sociales, puede que más en unas que en otras debido a la influencia del contexto, pero este ideal, se sigue transmitiendo y reproduciendo (Badinter, 1991).

En este contexto, donde la idealización de la maternidad pareciera ir más allá de la capacidad humana, analizar y cuestionar estos mitos resulta fundamental debido a los efectos que éstos tienen sobre la subjetividad de muchas mujeres. La maternidad no constituye un instinto, y la relación madre-hijo no es tan fácil y natural como se sostiene desde estos supuestos, sino que es producto de una construcción, de un vínculo que se edifica psíquicamente de la mano de la cultura.

Ser madre

Luego de haber realizado un recorrido acerca de los modos en que ha sido entendida la maternidad como concepto en distintos periodos históricos y haber abordado los mitos más conocidos en torno a ésta, me parece importante ahora profundizar en lo que respecta a la figura de la *madre* como tal.

Sin embargo, antes de continuar me parece apropiado proponer hablar de *madres* y no de la *madre* como una categoría universal. Como he dicho en la introducción del presente ensayo, sostengo que no podemos hablar de la maternidad o de la *madre* como algo que se presenta de igual manera ante las mujeres. Más bien, se trata de una función que se ejerce en cada mujer de una manera única, singular y de acuerdo a múltiples factores, algunos de los cuales a continuación iré desarrollando.

Volviendo a la cuestión de 'la' madre diré que no es una categoría en sí misma, sino que se define por oposición a otros elementos como por ejemplo, niño, padre. De esta manera, se diferencian las funciones, los lugares, los espacios. Ninguna mujer por sí sola, se convierte en madre de la noche a la mañana, incluso el mero acto biológico de parir no convierte una mujer en madre. *Ser madre* constituye una función, y por lo tanto, adviene con el paso del tiempo y está fuertemente vinculada a la historia particular de cada mujer.

La manera en que cada mujer entiende y sobretodo desea el hecho de *ser madre* va a influir en el lugar que ocupe esta función en su vida, en su historia y es en este sentido que entiendo el *ser madre* como una producción subjetiva, una construcción particular en cada mujer.

Si reflexionamos un poco más sobre esta cuestión, si escuchamos con atención el relato de las mujeres que han pasado por esta experiencia encontraremos que muchas de ellas han significado su función materna de manera diferente con cada hijo/a. Así como ningún hijo es igual a otro ninguna madre lo es, y con esto no solo me refiero a las madres de diferentes familias. Cada madre vive su experiencia de encarnar esta función de una manera particular con cada hijo, así como su primer hijo no es igual al segundo ella tampoco es la misma madre frente a cada uno de ellos, aunque si lo sea biológicamente. ¿A qué se debe esta cuestión? Como he mencionado anteriormente, son muchos los factores que se ponen en juego, muchas las variables que van a influir en este ejercicio. Para un orden más claro lo iré desarrollando brevemente en los siguientes ítems.

El momento de la vida en que se presenta la maternidad.

Es un tema relevante en qué momento de la vida de la mujer se presenta la experiencia de la maternidad, ya que no es lo mismo ser madre en la adolescencia que a una edad más tardía. La cuestión va mucho más allá de la edad y los aspectos biológicos relacionados con la maternidad, es de gran importancia la preparación de la mujer para ejercer esta función, su madurez psicológica y los recursos simbólicos con los que cuenta para este ejercicio.

El proceso de la maternidad conlleva múltiples modificaciones en la vida de la mujer: físicos, hormonales, emocionales, entre otros, que pueden repercutir en su salud cuando ella no está lo suficientemente preparada y/o acompañada. El apoyo de un entorno (ya sea una pareja, familiares o amistades) es esencial durante la maternidad, y el hecho de no contar con ello resulta una gran dificultad que va a influir en cómo la madre pueda vivir esta experiencia.

Lo económico, los recursos materiales con los que la mujer cuenta al momento de ser madre, sin dudas también tendrán su importancia durante este proceso. Una madre que no puede cubrir las necesidades básicas de su hijo, como lo es la alimentación, una vivienda digna, la vestimenta, seguramente no vivirá la experiencia de la misma manera de una que sí puede hacerlo. Entre otros factores, estas dificultades que pueden presentarse y las posibilidades de afrontamiento harán o no de la maternidad una experiencia traumática, angustiante o placentera más allá de los desafíos constantes.

El deseo de ser madre.

El deseo de ser madre constituye a mí parecer uno de los puntos más determinantes, no es lo mismo ser madre de un hijo que fue deseado que ser madre sin desearlo, de hecho no es lo mismo planificar un embarazo que desearlo.

En verdad, son muchas las variantes que podemos encontrar frente a un embarazo. Por ejemplo, puede ocurrir que un embarazo no haya sido buscado y sin embargo que aparezca allí la cuestión del deseo en el momento en que la mujer o la pareja se enteran del mismo y toman la decisión de continuarlo más allá de no haberlo planificado. También puede suceder que el embarazo no haya sido planificado, y sin embargo se opte por continuarlo, no por un deseo real, sino porque no se encuentra otra alternativa.

En otras ocasiones, por el contrario, puede suceder que éste sea altamente planificado, buscado, pero no genuinamente deseado. ¿A qué me refiero con esto? A aquellas ocasiones en donde esta búsqueda no refiere a un deseo real sino a una imposición, ya sea personal, de la pareja o social. En estos últimos, el embarazo se busca tan incesantemente que se transforma en una cuestión obsesiva en donde se pierde de vista el deseo por el hijo y la cuestión del embarazo pasa a responder otras cuestiones. Lo que vemos así, es cómo en todas estas situaciones el deseo toma un carácter de ausencia o presencia.

Mirta Videla es una autora que plantea intensamente la importancia de esta cuestión del deseo en un embarazo. Según ella, la maternidad debe ser deseada y asumida y de ninguna manera ser consecuencia de una imposición externa debido a que son grandes los efectos que pueden tener sobre una mujer y ese futuro niño esta situación.

Si bien son múltiples las motivaciones que llevan a una mujer a tomar la decisión de ser madre, esta cuestión del deseo es fundamental en tanto que será en base a éste el lugar que ocupará el hijo/a en la vida de esa madre y, no sólo eso, sino que el ejercicio de la maternidad también tendrá sus caracteres en base a este deseo, que como he dicho muchas veces puede no responder genuinamente al deseo de tener un hijo. Esto último es muy importante analizarlo, escucharlo atentamente en cada mujer ya que, si bien el deseo es fundamental, éste puede tomar diversas direcciones que es importante tenerlas presentes.

Cuando el deseo es muy grande puede ocurrir que la llegada de ese hijo convierta a la mujer en 'toda madre' dejando de lado los demás aspectos de su vida. Se trata de una posición donde la femineidad se reduce a ser madre. En esos casos, se trata de una mujer que "no deseara a su hijo sino como arma de completud para su poder, aunque se trate de un poder imaginario e inconsciente" (Kait, 2010:30). Sabemos que esta posición no es una posición sana para ninguna de las dos partes y que para ser madre es necesario más allá del deseo, aceptar la partida del hijo en tanto separación, en tanto que este es un objeto privilegiado pero uno más entre otros.

Escuchando atentamente cada caso podremos entender también cómo influye otro de los factores fundamentales en lo que respecta al ejercicio de la maternidad: la historia personal de cada mujer, en especial, la relación con su madre.

La historia de vida de cada mujer, la relación con su madre.

Cuando hablo de la historia de cada mujer me refiero no sólo a todo lo que ella ha vivido desde su infancia hasta la actualidad sino principalmente al vínculo que ésta ha forjado con su madre. Mucho de lo que ella le ha transmitido, los valores, las costumbres, los consejos respecto a la crianza, van a repercutir, de manera consciente o inconsciente, en su propia función materna.

Es importante analizar cómo en ocasiones el ejercicio de maternidad que lleva a cabo una mujer está altamente emparentado con el su madre. Muchas veces ciertos caracteres o rasgos del ejercicio materno son asumidos en una mujer a partir de la identificación con su madre o cualquier figura cercana significativa para ella como 'ideal de madre'.

Más allá de las diferencias generacionales y la contemporaneidad de las estrategias en el ejercicio de la maternidad, es decir si se adaptan o no a los cambios culturales, históricos y sociales, un factor que influye para que una hija siga con ciertos rasgos del ejercicio materno de su madre, es el hecho de cómo ella haya vivido y significado la experiencia con su madre como hija. Para que una mujer siga una estrategia similar a la de su madre, es necesario que la misma haya resultado satisfactoria en su infancia, en su experiencia como hija de esa madre, ya que en caso contrario difícilmente sea repetida o tomada en cuenta.

A veces esta influencia no resulta de manera consciente, muchas veces las mujeres se encuentran repitiendo rasgos de la conducta de su madre sin saberlo. En otros casos, por el contrario, se observa un esfuerzo consciente de mujeres por tratar de ser, o no, como han sido sus madres.

En cuanto a la influencia que las madres hayan ejercido, puede tratarse de una influencia implícita simplemente con su ejemplo, sin tratar de aconsejar en ninguna dirección. O, por otra parte, puede que las madres hayan ejercido una influencia explícita aconsejando a sus hijas, estando a su lado la mayor parte del tiempo direccionando el ejercicio de la maternidad sin dejarlas experimentar a su modo. En este último caso, la maternidad no resulta una tarea fácil al no contar con la libertad de hacerlo.

En definitiva, lo que puede decirse es que más allá de cómo una mujer haya experimentado esta relación con su madre, que tome o no rasgos de su ejercicio, dependerá de cómo ella haya logrado significar la maternidad, el concepto que haya forjado a lo largo de su vida e incluso durante la misma experiencia de ser madre. En base a eso, su madre podrá ser concebida como un ideal o como un ejemplo de lo que no quisiera repetir con sus hijos. En otras palabras, ciertos caracteres del ejercicio de la maternidad serán repetidos si las prácticas e ideales que tienen en torno a la maternidad son similares entre madre e hija.

Lo cultural, los discursos de la 'buena madre'.

Los discursos en torno a la maternidad, también influyen sin duda en su ejercicio. La posición de una mujer frente a estos varía en cada caso y así como hay mujeres que pueden tomar distancia de ellos, otras no y sufren al no poder cumplir con las exigencias que plantean.

Tradicionalmente, la 'buena madre' es aquella que dedica su tiempo completo a la crianza de sus hijos, aquella que resigna todo por ellos, siendo esto la única y más valiosa función en su vida. El discurso de la 'buena madre' sustentado por los mitos del *instinto materno* y el *amor maternal*, plantea que ella intuye las necesidades de sus hijos y que, inmune al aburrimiento, vive la crianza de ellos como una fuente de placer que no requiere sacrificio.

Por el contrario, según estos discursos, son 'malas madres' aquellas que no abocaban toda su vida a la maternidad sino que además ejercen otras funciones dividiendo su tiempo en otras actividades por fuera de ésta. Son 'malas madres' las mujeres que se aburren estando con sus hijos todo el tiempo o que no saben cómo responder siempre ante ellos. "En definitiva, en base a este imaginario de la maternidad "intensiva", tener hijos sin renunciar necesariamente a otras aspiraciones o relaciones se aproxima al rol de la "mala madre" (Solé y Parella, 2004:76).

Lo delicado de estos estereotipos sobre la 'buena' y la 'mala' madre es que constituyen conflictos psicológicos en las mujeres, profundamente arraigados, dejando además completamente de lado la responsabilidad de los demás miembros de la familia en la crianza.

Sobre esta temática, Mirta Videla (1990) plantea las dificultades que la sociedad impone a la mujer en el desarrollo de sus funciones maternas:

Es indudable que la sociedad y la cultura proponen determinados modelos de “la familia” y de “la maternidad”. Estas pautas actúan sobre los individuos que se esfuerzan por adaptarse a los modelos propuestos, aun cuando éstos se opongan o no se correspondan con sus propias posibilidades naturales o las de su núcleo familiar. (p. 21)

En este contexto, vale decir que la mujer enfrenta situaciones cotidianas de la maternidad en medio de múltiples exigencias. Confundida por las normas de sus padres que ya no le sirven para la supervivencia actual, sensibilizada por teorías que se contraponen a sus posibilidades materiales, cargada de grandes contradicciones, temores y culpas. (Videla, 1990)

Es justamente en este vacío, lleno de interrogantes sobre la maternidad, donde se ubican los discursos que pretenden ‘enseñar’ a las madres como ser ‘buenas madres’. “La pedagogía de la maternidad (...) es solo una vertiente en el conjunto de tecnologías de género puestas en juego para decirles a las madres concretas qué deben hacer y cómo deben ser.” (Darre, 2013:196)

Junto a todo este conjunto de discursos sobre la maternidad, los tradicionales, los pedagógicos, los científicos, en otros, se encuentran afortunadamente en la actualidad nuevas expresiones de la maternidad que se enfrentan a todos ellos.

Los nuevos contextos, sociales, culturales e históricos han dado lugar a nuevos modos del ejercicio de la maternidad que dan cuenta de las transformaciones del modelo tradicional. Se trata de manifestaciones que cuestionan, matizan y debilitan, en las prácticas cotidianas, el modelo tradicional hegemónico.

Actualmente la maternidad no sólo ha dejado de ser el único elemento central en el proyecto de vida de la mujer, no sólo se pospone en base a otros intereses, sino que su ejercicio, en base a estas transformaciones del contexto, entra cada vez más en disonancia con el ‘modelo tradicional’. El lugar de la ciencia, de las novedosas posibilidades que ésta otorga a la maternidad, ha tenido gran lugar en este proceso.

Para finalizar, me gustaría agregar que si bien este proceso de cambios no se ha dado de una manera ágil ni sencilla, ha resultado de gran importancia para las mujeres a la hora de ejercer de una manera más ‘libre’ su maternidad. Décadas atrás en relación a esta posibilidad de las mujeres para el ejercicio materno a través de sus propias posibilidades, Mirta Videla (1990) afirmaba “resulta evidente que esto implica una total modificación del ser –mujer- en la sociedad actual”(p.54).

Afortunadamente, hoy en día, el contexto no es el mismo que el de su época, muchas cosas han cambiado y si bien aún queda camino por recorrer, quizás al fin ha llegado el momento donde *ser mujer* ya no implica todo lo que representaba en la sociedad de su tiempo. En un proceso lento, pero que no cesa, desde hace tiempo se ha comenzado a poner en cuestión muchas de las representaciones sociales tradicionales en torno al *ser mujer*.

Más allá de la resistencia de ciertos discursos conservadores, que en algunos contextos prevalece más que en otros, en la actualidad, la mujer se encuentra con mayores recursos que le permiten atreverse a eludir mandatos, romper con las estructuras rígidas, y enfrentar la maternidad con sus posibilidades reales.

La maternidad(es) más allá de los ideales

Realizar la Práctica Profesional Supervisada en el área Maternidad de un Hospital Público, fue uno de los motivos que me llevo a elegir el presente tema de ensayo. La experiencia transcurrida en este espacio, despertó en mí una serie de interrogantes que funcionaron como motor para desplegar aquello que no suele verse, o pensarse, en torno a la maternidad. Por esta razón, en este apartado, trataré de relacionar ciertos conceptos de los desarrollados con la experiencia que me brindó la práctica concreta en dicha institución, develando aquellos aspectos de la maternidad generalmente ocultos tras los ideales.

Como he sostenido a lo largo de este trabajo, la maternidad no es un universal que se presenta de igual manera ante todas las mujeres sino, una construcción subjetiva sujeta a factores psicológicos, sociales, culturales e históricos. Diversas situaciones que a continuación iré relatando me hicieron comprenderlo.

La maternidad idealizada, momento perfecto y valioso en la vida de la mujer según el discurso tradicional, no siempre estuvo presente como reflejo de la vivencia de las mujeres que asistían al Hospital. Por el contrario, me he encontrado con la maternidad y sus otros matices, la maternidad con sus dolores, preocupaciones, angustias, miedos y desconciertos. ¿Cómo esto era posible si, según el mito del instinto materno, toda mujer nace sabiendo y deseando ser madre?

Frente a estos elementos, aparece el primer punto que lleva a cuestionar, desde la práctica, el mito del *instinto materno*. Claro está, que de existir este instinto, no surgirían en las mujeres prontas a ser madres dudas, preocupaciones, miedos, respecto a esta experiencia. No existirían en los Hospitales espacios específicamente dispuestos a contenerlas e informarlas.

El Hospital General al cual hago referencia en este trabajo, ofrece un espacio en la Sala de Espera de Maternidad donde se dictan charlas informando sobre temas que pueden ser de utilidad para las futuras madres. Entre ellos, la importancia de la lactancia materna (no sólo como alimentación, sino como forjador del vínculo madre-hijo), los trimestres del embarazo, métodos anticonceptivos, y en ocasiones patologías del embarazo como la diabetes gestacional. Junto a mis compañeras de residencia, realizamos dicha actividad durante el transcurso de la misma, y lo recibido allí fue muy gratificante en tanto que nos permitió ampliar el horizonte sobre las concepciones de cada una sobre la maternidad. La atención de las mujeres durante estas charlas y, sobretodo, las preguntas que surgían reflejaba, en muchas de ellas, el primer contacto con esta información. Preguntas acerca de cómo alimentar a sus hijos, cómo vestirlos, en qué momentos y cómo debían dormir, entre otras, evidenciaban el desconocimiento –común, pero muchas veces oculto- sobre diversos aspectos de la maternidad.

Me parece oportuno mencionar el carácter de estas preguntas las cuales muchas veces eran realizadas con pudor por estas madres. Otro aspecto más que evidencia, como muchas veces los discursos de la ‘buena madre’, sostenidos por el mito del instinto materno, afectan sobre algunas mujeres que sienten vergüenza o culpa al no tener el conocimiento de cómo ‘deberían’ desempeñarse en su ejercicio materno. No hace falta agregar mucho más para comprender que el fundamento de este mito, basado en el hecho de que toda mujer tiene la capacidad innata de saber *ser madre*, cae ante cada una de estas realidades.

Sin embargo, el desconcierto, el miedo a ‘no saber’, es solo un aspecto. ¿Qué sucede en el caso de las mujeres que no se encontraban ‘plenas’ en esa situación, que no esperaban con ansias el momento de tener en brazos a su hijo/a?

Además del dispositivo de charlas en la Sala de Espera de Maternidad, otra de las actividades que realizábamos con mis compañeras consistía en recorrer Puerperio. Allí nos encontrábamos con las madres que recién habían dado a luz a sus hijos, ofrecíamos información respecto al puerperio, expuesta en un folleto que le entregábamos (producido por diversos profesionales de la institución) y conversábamos con ellas respecto a cómo se sentían.

Durante esta experiencia teníamos un contacto más personal con las madres que se encontraban allí internadas, y fue justamente en ese espacio donde pude encontrarme con otro aspecto de la maternidad que no suele mostrarse.

La imagen de la madre feliz, con su hijo recién nacido en brazos la mayoría del tiempo, los ojos iluminados ante el hijo tan esperado, no siempre era una realidad. En ocasiones, me he encontrado con madres que no sentían, en ese momento, todo aquello que la sociedad espera de una 'buena madre'. Me he encontrado con situaciones que me llevaron a reflexionar sobre el otro mito en torno a la maternidad, el mito del *amor maternal*, cuyo fundamento se basa en el supuesto de que toda mujer ama incondicionalmente a su hijo desde de su nacimiento.

Así como existían madres que se mostraban plenas y satisfechas de la situación que estaban viviendo frente a la llegada de su hijo, madres que habían esperado este momento por mucho tiempo con gran ilusión, también existían madres que no reflejaban lo mismo y eso podía observarse no sólo en su discurso sino también en su actitud. En estos últimos casos, se trataba de madres que no buscaban el contacto con su hijo, que en su discurso manifestaban que 'no lo esperaban, pero llegó y había que recibirlo', de madres que no habían formado en su familia, ni en su hogar, el espacio para esperar la llegada de ese hijo. ¿Qué sucede con estas situaciones? ¿Se tratan de malas madres por no tener ese sentimiento de amor genuino por sus hijos? Seguramente desde los discursos que sostienen estos mitos de la maternidad sí lo sean, pero para quien puede pensar la maternidad desde un abordaje más abarcativo claramente no lo son. Son madres atravesadas por una historia, por circunstancias de la vida que las han llevado a vivir la maternidad de la manera que les es posible. Aunque esto, generalmente, no es sin culpa alguna.

Los discursos idealizados sobre la maternidad, a veces transmitidos generacionalmente por sus propias madres, influían en estas mujeres generando sentimientos de culpa, inseguridades y frustraciones. Es una realidad que partir de 'modelos idealizados' de la maternidad provoca efectos nocivos en la salud física y psíquica de quienes no pueden o quieren ajustarse a esos patrones.

En síntesis, como se ha visto a través de lo expuesto, factores psicológicos, sociales, económicos y culturales se presentaron en cada uno de estos casos, haciendo de ellos una vivencia única y particular en cada madre. Mi propósito de enfrentar con ejemplos de la práctica concreta los mitos en torno a la maternidad fue una manera de invitar a reflexionar aquello que no suele pensarse sobre ésta. Esto, claramente, sin la intención de descalificar la maternidad, sino con el propósito de, poco a poco, develar aquello que muchas veces es oculto tras la maternidad 'idealizada'.

Conclusiones

Durante gran parte de la historia, en la cultura occidental, la maternidad se ha percibido como un hecho natural e inherente a la identidad femenina. En este sentido, ser madre aparecía como condición necesaria para la realización de la mujer en su esencia.

Sin embargo, esto no siempre ha sido así, lo cierto es que la maternidad constituye una construcción social y simbólica que ha ido evolucionando con el pasar del tiempo respondiendo a las necesidades e intereses de cada época. El acercamiento histórico realizado en el primer apartado de este ensayo tuvo como objetivo dejar en claro esta cuestión. Efectivamente, la maternidad conforma una experiencia compleja que no puede analizarse como algo meramente biológico por fuera de los contextos donde acontece.

El contexto social, cultural, económico y político ha influido desde siempre en la concepción de la maternidad. Los diversos discursos, teorías, significaciones sociales y mitos en torno a ésta se han esforzado por marcar su ejercicio. En esta dirección, el mito del instinto materno aparece como uno de los que mayormente ha influido impactando en la subjetividad de las mujeres a la hora de pensar sobre la maternidad, ya sea como algo deseado o no en su proyecto de vida.

La creencia de que toda mujer trae consigo desde su nacimiento el deseo de ser madre, además de conocimientos acerca de cómo serlo, proviene de este mito que durante tanto tiempo se ha instalado en la sociedad. Este ensayo se propuso la deconstrucción del mismo, pensando en el gran número de mujeres que sufren al no poder ajustarse a lo que se espera de ellas según estas creencias que giran en torno a la maternidad.

El ejercicio materno no está prefijado, no responde a un instinto natural en la mujer como este mito lo supone y, por lo tanto, no podemos hablar de 'la' maternidad como si existiera una única manera de ejercerla o sentirla. La mujer no trae de manera innata instrucciones acerca de cómo ejercer la maternidad, no siempre tiene la respuesta adecuada a lo que su hijo/a necesita y esto no la convierte en 'mala madre'.

El vínculo madre-hijo se construye día a día a medida que éstos van reconociéndose, tiene sus propios tiempos y particularidades en cada experiencia. De ninguna manera puede pensarse, como lo sostiene el mito del amor maternal, que toda madre posee constitutivamente la capacidad de amar natural e incondicionalmente a su hijo desde su nacimiento.

La historia personal de la madre, el deseo puesto sobre ese hijo, la cultura, entre otros, son algunos de los factores que van a intervenir en la edificación de esta relación. Reflexionar sobre ésta, como un proceso, me parece importante teniendo en cuenta los efectos que puede tener sobre las madres que se sienten condicionadas a experimentar de manera inmediata al nacimiento determinadas sensaciones y sentimientos en base a lo que este mito dictamina.

La función materna se adopta, transforma y recrea en cada experiencia particular. No existe una única manera de transitar la maternidad como lo suponen los discursos tradicionales que intentan direccionar la maternidad estableciendo aquello que debe hacerse y lo que no. Cada mujer ha de encontrar su propio camino.

La formación de ideales en torno a la maternidad que se han ido transmitiendo de generación a generación, colisionan en la actualidad con experiencias que se alejan cada vez más de ellos. La mención de mi experiencia en la Práctica Profesional Supervisada, dentro de este ensayo, tuvo la intención de invitar a reflexionar sobre situaciones o aspectos que muchas veces quedan ocultos tras estos ideales.

Existe algo más allá de la maternidad idealizada presentada por los mitos y significaciones sociales, allí se encuentran las madres con sus posibilidades reales, mujeres atravesadas por una historia personal. Los temores, preocupaciones, angustias y desconciertos ante esta función, configuran aspectos que generalmente forman parte de esta experiencia aunque no suela hablarse de ellos. Pasarlos por alto, sería optar por una visión muy sesgada a cerca de la maternidad. Forzar la existencia de estos mitos, como se ha podido ver, sólo conduce a frustraciones y sentimientos de culpa en las madres que no pueden o quieren adaptarse a ellos.

Por otra parte, si bien hasta el momento he hablado acerca de la maternidad y cómo esta se inscribe en cada mujer de manera singular, es importante dejar en claro que el deseo materno no está presente en todas las mujeres. Estar dotada de la capacidad biológica de ser madre, no implica automáticamente el deseo de serlo. El lugar asignado a la maternidad en la vida de una mujer, depende de múltiples factores que pueden ir variando a lo largo de su vida. La decisión de ser madre, es tan valorable como la de no serlo aunque, desafortunadamente, no siempre es comprendido y por esta razón muchas mujeres fueron juzgadas alguna vez por la sociedad al manifestar su deseo de no serlo. Esto indudablemente, ha sido producto de la naturalización del deseo materno durante tanto tiempo.

Desde mi punto de vista, en la actualidad, la situación se ha modificado y si bien existen algunos sectores donde se encuentra mayor resistencia, algunas de estas creencias que he presentado acerca de la maternidad no tienen la misma vigencia.

‘Ser madre’ hoy en día, ha dejado ser en muchos casos el único eje central del proyecto de vida de las mujeres. Se ha convertido en un componente más, y su importancia varía en función de las características personales de cada mujer.

Lo que antes aparecía como el fundamento de la femineidad, la mayor forma de realización a la que una mujer pudiera aspirar, poco a poco se ha ido modificando y las mujeres cada vez más definen por sí mismas la forma en cómo asumen su vínculo con este ejercicio. Las posibilidades son múltiples, existen mujeres que desean ser madres a una edad joven, otras a una edad más adulta, mujeres que congelan sus óvulos, mujeres que alquilan vientres, mujeres que adoptan, como así también mujeres que no desean ser madres. En este sentido, actualmente las expresiones de la maternidad presentan una serie de cambios que se distancian cada vez más de los ‘modelos tradicionales’.

A lo largo de estas líneas he intentado dar respuesta a los interrogantes mencionados en la introducción, aquellos que fueron el motor para la elaboración del presente ensayo.

En conclusión la maternidad, como el título de este ensayo la presenta, constituye una construcción subjetiva, singular, ceñida a una serie de factores que harán que cada madre, con su historia personal, viva y signifique la maternidad a su modo. No es posible abordarla desde la universalidad. Así como el *deseo materno* no está en la naturaleza de la mujer, saber ‘ser madre’ tampoco; se trata de un ejercicio que se irá descubriendo y significando durante su propio tránsito.

Es necesario, en medio de los avances científicos y modificaciones sociales y culturales, revisar aquellos conceptos que durante tanto tiempo han sido aceptados como verdaderos, tratando de comprender, a su vez, el contexto donde dichas teorías o discursos fueron creados.

Realizar una breve reseña en relación al origen y modificación del concepto de maternidad en diferentes periodos históricos, tuvo la finalidad de mostrar que la relación entre ‘ser mujer’ y ‘ser madre’ no es natural, más allá de que durante largos siglos así se ha sostenido por diversos discursos y teorías.

Cuestionar los mitos en torno a ésta, analizar el modo en cómo impacta la idealización del ejercicio materno y visibilizar aquello que suele ser oculto tras los ‘ideales’ conformó, por otra parte, una manera de pensar en maternidades más libres de mandatos y presiones sociales, maternidades más cercanas a las posibilidades reales de las mujeres en los contextos actuales.

Finalmente con aciertos y desaciertos, pero a partir de sus propias posibilidades, es como una mujer debería poder recorrer el camino de la maternidad. Como futura profesional de la salud mental, pienso que esto último constituye un punto central. “No puede aceptarse que una mujer deba asumir la maternidad por imposición social” (Videla, 1990:68).

Referencias Bibliográficas

- Ariès, Philippe (1960). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus
- Badinter, Elisabeth (1991). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal: Siglo XVII al XX*. Barcelona: Paidós/ Pomaire.
- Castoriadis, Cornelius (1995). *Los dominios del hombre*. Barcelona: Gedisa.
- Darre, Silvana (2013). *Maternidad y tecnologías de género*. Buenos Aires: Katz.
- Fernández, Ana María (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, Sigmund (1932) Conferencia 33. "La feminidad". Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu
- Kait, Laura (2007). *Madres, no mujeres*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Knibiehler, Y. (2001) *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Meler, Irene (Marzo, 2018) "Feminidad, Feminismo y Maternidad. Historización de una relación complicada". Colegio de Psicólogos Provincia de Santa Fe, 2° Circ. Conferencia llevada a cabo en Centro Cultural R. Fontanarrosa, Rosario.
- Molina, María Elisa (2006). "Transformaciones Histórico Culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer" En *Revista Psykhe*, núm.15 (2), 93-103.
- Oiberman, Alicia (2004) "Historia de las madres en occidente; repensar la maternidad". En *Psicodebate, Psicología, Cultura y Sociedad*, núm.5, 115-130.
- Palomar, Cristina (2005) "Maternidad: historia y cultura". En *La Ventana*, núm. 22,35-67.
- Parella, Sonia y Solé, Carlota (2004) "Nuevas expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales exitosas". En *Revista Española de Sociología*. Barcelona
- Tajer, Débora (2012). *Género y Salud*. Buenos Aires: Lugar.
- Vico, Giambattista. (1971) *Scienza nuova*. En *Opere filosofiche*. Firenze: Sansoni.
- Videla, Mirta (1990). *Maternidad: Mito y realidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.